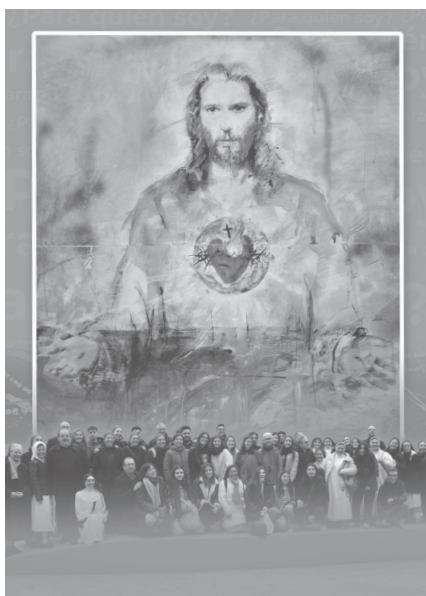


Para el Señor, en los hermanos

Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y Jornada de Vocaciones Nativas



Catequesis para niños, jóvenes y adultos

© Editorial EDICE

Edificio «SEDES SAPIENTIAE»

C/ Manuel Uribe, 4

28033 Madrid

Tlf.: 91 171 73 99

edice@conferenciaepiscopal.es

CATEQUESIS PARA NIÑOS

1. Introducción

El propósito de esta catequesis, en el contexto de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y la Jornada de Vocaciones Nativas, es ayudar a los niños a descubrir que todos tenemos una vocación y que Dios nos llama a cada uno de manera especial. A través de tres textos bíblicos, aprenderemos a reconocer cómo Dios nos habla, cómo nos invita a seguirlo y cómo nos envía a servir a los demás.

La vocación no es simplemente elegir un trabajo o una actividad, sino **descubrir el propósito para el cual hemos sido creados. El plan de Dios es que el hombre sea feliz junto a él (GS 19).**

Dios nos llama a cada uno de manera diferente y **todos estamos llamados a descubrir nuestra vocación, sin importar la edad.**

2. Objetivos

Queremos que los niños comprendan que:

- Dios tiene un plan para cada uno de nosotros y nos invita a preguntarnos: «**¿Para quién soy yo?**».
- Para descubrir nuestra vocación, debemos aprender a escuchar la voz de Dios.
- La vocación no es solo una llamada, sino también una respuesta de amor y servicio: soy «**para el Señor, en los hermanos**».

3. Dinámica: El mejor regalo

Para la dinámica preparamos una caja de regalo en la que en el interior estará la estampa-oración de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y la Jornada de Vocaciones Nativas.

Este regalo lo tendremos visible durante toda la dinámica. Y vamos a comenzar manteniendo un diálogo:

— Si pudieras recibir cualquier regalo, ¿qué regalo sería? ¿Cuál sería el regalo ideal para tí?

Generamos un clima de diálogo en el que vayan compartiendo todos. Después les preguntamos:

— Si pudieras hacerle un regalo a Dios Padre, ¿qué regalo le harías?

— ¿Cuál crees que es el mejor regalo para él? ¿Y su favorito?

Es probable que alguna de las respuestas sean portarse bien, rezar, ayudar a los demás. Dejamos que los niños vayan contestando sin juzgar y acogiendo todos los comentarios. Profundicemos en algunas de las ideas que seguramente irán apareciendo.

En este momento cogemos el regalo que hemos tenido siempre presente y les invitamos a abrirlo y ver qué hay dentro.

Descubrirán que el mejor regalo para Dios Padre es su Hijo Jesús. Les explicamos que **la imagen de la estampa representa a Jesús que nos entrega su corazón, su vida, como un acto de amor.**

Dios envió a su propio hijo, Jesús, para que nos enseñara cómo vivir y nos mostrara su amor por todos nosotros. Jesús vino al mundo para ayudarnos, perdonarnos y mostrarnos el camino hacia Dios.

Cuando celebramos la eucaristía, hay un momento muy especial que nos ayuda a entender por qué Jesús es este regalo perfecto. Al final de la plegaria eucarística, el sacerdote dice:

Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Este momento se llama **doxología**, y es cuando toda la Iglesia se une a Jesús para ofrecerle al Padre todo lo que somos y todo lo que tenemos. Es como si dijéramos:

Padre, aquí estamos con Jesús. Él es el mejor regalo que te podemos ofrecer, porque él lo dio todo por amor a nosotros. Ahora, nosotros nos unimos a él para ofrecerte nuestras vidas en amor y gratitud. Te amo y quiero hacer lo que me pides, quiero ser como Jesús.

4. Reflexión a la luz de la Palabra

4.1. La vocación es escuchar a Dios – 1 Samuel 3,1-14

El joven Samuel servía al Señor al lado de Elí. En aquellos días era rara la palabra del Señor y no eran frecuentes las visiones. Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos habían comenzado a debilitarse y no podía ver. La lámpara de Dios aún no se había apagado y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde se encontraba el arca de Dios. Entonces el Señor llamó a Samuel. Este respondió: «Aquí estoy». Corrió adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado. Vuelve a acostarte». Fue y se acostó. El Señor volvió a llamar a Samuel. Se levantó Samuel, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Respondió: «No te he llamado, hijo mío. Vuelve a acostarte». Samuel no conocía aún al Señor, ni se le había manifestado todavía la palabra del Señor. El Señor llamó a Samuel, por tercera vez. Se levantó, fue adonde estaba Elí y dijo: «Aquí estoy, porque me has llamado». Comprendió entonces Elí que era el Señor el que llamaba al joven. Y dijo a Samuel: «Ve a acostarte. Y si te llama de nuevo, di: “Habla, Señor, que tu siervo escucha”». Samuel fue a acostarse en su sitio. El Señor se presentó y llamó como las veces anteriores: «Samuel, Samuel». Respondió Samuel: «Habla, que tu siervo escucha».

La primera clave para descubrir nuestra vocación es **aprender a escuchar a Dios**. A veces estamos tan ocupados con la televisión, los videojuegos o las redes sociales, el ruido del mundo, que no prestamos atención a lo que Dios nos dice. Pero Dios nos habla en la oración, en la Biblia, en las palabras de nuestros padres y catequistas, y en los momentos de silencio.

Para saber qué quiere Dios de nosotros, primero debemos **estar atentos y disponibles**, como Samuel. No basta con oír; **hay que escuchar con el corazón y responder con generosidad**.

Pistas para el diálogo:

- ¿Cuáles son los ruidos que pueden impedirnos escuchar a Dios en nuestra vida?
- ¿Cuándo fue la última vez que te detuviste a hablar con Dios en silencio?
- ¿Cómo podemos aprender a escuchar la voz de Dios mejor?

4.2. La vocación es seguir a Jesús – Mateo 9,9

Al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme». Él se levantó y lo siguió.

Llamada de seguimiento a Mateo en *The Chosen*:

<https://www.youtube.com/watch?v=j3XQBKHVHiw>

La segunda clave de la vocación es **estar dispuestos a seguir a Jesús cuando él nos llame**. A veces, podemos pensar que no somos lo suficientemente buenos para Dios o que tenemos errores que nos impiden seguirlo. Pero Jesús nos llama tal como somos y nos transforma en personas nuevas.

Seguir a Jesús significa confiar en él, **vivir según su enseñanza** y buscar siempre el bien. No se trata solo de ser buenos en la Iglesia, sino de actuar con amor y justicia en la escuela, en casa y con nuestros amigos. **Nuestra vocación es ser discípulos de Jesús en el mundo de hoy.**

Pistas para el diálogo:

- ¿Qué cosas crees que Dios te pide dejar atrás para seguirlo mejor?
- ¿Cómo puedes seguir a Jesús en tu vida cotidiana?
- ¿Alguna vez has sentido que Jesús te llama a hacer algo especial por los demás?

4.3. La vocación es servir a los demás – Marcos 1,40-44

Se le acerca un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme». Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo: «Quiero: queda limpio». La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio. Él lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio».

Jesús sana a un leproso en *The Chosen*:

<https://www.youtube.com/watch?v=6xPxqlu2Fd8>

La tercera clave de la vocación es **servir y ayudar a los demás**. Dios no nos llama solo para nuestro propio bien, sino para que llevemos su

amor a los demás. La vocación cristiana es una llamada **al servicio, a ser para el Señor en los hermanos**: ayudar a los pobres, consolar a los que sufren, ser generosos y dar amor sin esperar nada a cambio.

No es necesario hacer cosas grandes para responder a nuestra vocación. **Pequeñas acciones diarias, como ayudar en casa, escuchar a un amigo o ser amables con quienes nos rodean, son formas de vivir nuestra vocación.**

Pistas para el diálogo:

- ¿Cómo puedes ayudar a los demás en tu entorno?
- ¿Qué acciones de Jesús podemos imitar en nuestra vida diaria?
- ¿Alguna vez has sentido la alegría de ayudar a alguien? ¿Cómo fue esa experiencia?

5. Síntesis

Los niños escribirán o representarán cuál ha sido el resumen de lo que han vivido hoy.

- ¿Qué piensas de todo lo que hemos hablado?

Es importante que los propios niños y niñas hagan la reflexión y que cada uno anote aquello que ha sentido más importante o que le ha llegado más.

6. Compromiso

A partir de esta reflexión compartida, invitamos a los niños a elegir un pequeño compromiso personal que puedan realizar durante la semana y que anotaremos en una tarjeta e introduciremos en el regalo para ofrecerlo en la eucaristía dominical de esta forma nos unimos al regalo que le hacemos a Dios Padre. Este compromiso será algo específico, sencillo y que nazca de ellos mismos como una respuesta de amor a Jesús: **«Señor, ¿qué quieres que haga?»**.

7. Oración final

Terminamos la catequesis rezando juntos la oración de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y la Jornada de Vocaciones Nativas.

Te damos gracias, Dios Padre nuestro,
por la llamada bautismal a ser tu pueblo,
«asamblea de llamados».

Te respondemos otra vez con nuestro «sí»,
para ser fieles al Evangelio de tu Hijo, Jesucristo,
y a nuestra vocación.

Danos el deseo de anunciar «la vida como vocación»
y ofrecernos a tu servicio en la vida consagrada,
en el sacerdocio, en el matrimonio, en la tarea misionera,
y en el compromiso apostólico laical.

Llena nuestros corazones con tu Espíritu
de sabiduría y discernimiento
para que nuestra «pastoral de la llamada»,
tan rica en vocaciones y carismas,
sea un testimonio de tu presencia entre nosotros.

Con Santa María, Virgen Inmaculada y
Madre de la Vocación, con el apóstol Santiago,
amigo del Señor, y animados por la riqueza
de tantos mártires y santos de nuestra tierra te decimos:
«Aquí estamos para hacer tu voluntad». Amén.

CATEQUESIS PARA JÓVENES

Objetivos

1. Reflexionar sobre el sentido de la vocación cristiana, entendida como una respuesta a la llamada de Dios, orientada al servicio de los demás y a la santidad.
2. Fomentar el discernimiento vocacional entre los jóvenes, ayudándoles a entender que cada vocación (laical, consagrada, ministerial) es un don y una respuesta generosa a la llamada de Dios.
3. Descubrir las distintas llamadas que Dios hace a cada uno de nosotros —la vocación— como realización personal y servicio a los demás.

Materiales

- Vídeos testimoniales de jóvenes, familias y consagrados disponibles en www.paraquiensoy.com
- Cartel de la Jornada y estampa con la oración.
- Ficha de reflexión personal y bolígrafo.
- Fragmento del evangelio de san Juan 15,12-17 para entregar a los jóvenes.
- Números 285 y 286 de la exhortación apostólica *Christus vivit* para el catequista.

Desarrollo de la catequesis

1. Motivación: preparando el corazón y la mente

Al iniciar, se entregan a los jóvenes las fichas de reflexión, la estampa con la oración del Congreso de Vocaciones y el texto del evangelio. Además, se coloca en la sala el cartel con el lema de esta Jornada: «Para el Señor, en los hermanos» con la finalidad de ayudar a los jóvenes a conectarse con el tema central de la catequesis.

El catequista comienza explicando brevemente el propósito de la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y la Jornada de Vocaciones Nativas, relacionándolo también con el pasado Congreso de Vocaciones.

A través del lema «Para el Señor, en los hermanos», se invita a los jóvenes a reflexionar sobre el sentido profundo de nuestra vocación cristiana: *ser para Dios, al servicio de los demás*.

2. La Palabra de Dios: una llamada a amar y servir

Después de haber introducido brevemente la sesión de la catequesis se invita a los jóvenes a leer en voz alta el fragmento del evangelio de san Juan 15,12-17, el cual subraya el mandato de Jesús de amarnos unos a otros como él nos ha amado, a la vez que invitamos a los jóvenes a reflexionar sobre esta llamada de Jesús a cada uno de nosotros, en el camino de discernimiento vocacional, siguiendo este esquema:

- **Lee:** Evangelio de san Juan 15,12-17

¹²Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. ¹³Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. ¹⁴Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. ¹⁵Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. ¹⁶No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. ¹⁷Esto os mando: que os améis unos a otros.

Después de la lectura, el catequista explica brevemente este fragmento evangélico relacionándolo con los puntos 285 y 286 de *Christus vivit*. **(Ayuda para el catequista)**¹.

¹ Aquí incluimos una breve ayuda para el catequista en la introducción de la sesión. Números citados de *Christus vivit*:

285. Cuando se trata de discernir la propia vocación, es necesario hacerse varias preguntas [...]: ¿me conozco a mí mismo, más allá de las apariencias o de mis sensaciones?, ¿conozco lo que alegra o entristece mi corazón?, ¿cuáles son mis fortalezas y mis debilidades? Inmediatamente siguen otras preguntas: ¿cómo puedo servir mejor y ser más útil al mundo y a la Iglesia?, ¿cuál es mi lugar en esta tierra?, ¿qué podría ofrecer yo a la sociedad? Luego siguen otras muy realistas: ¿tengo las capacidades necesarias para prestar ese servicio?, o ¿podría adquirirlas y desarrollarlas?

- **Reflexiona:** Invitamos a los jóvenes a un breve momento de silencio para que reflexionen cómo Jesús nos llama a ser sus amigos, no solo sus siervos, y a vivir una vida de servicio y entrega a los demás.

- **Responde:** Después del momento de reflexión los invitamos a que respondan en su ficha a las siguientes preguntas:

- ¿Cómo puedo vivir mi vocación de manera que mi vida sea un servicio de entrega a los demás?
- ¿Qué significa para mí ser «amigo» de Jesús?
- ¿Cómo soy llamado a vivir este amor en mi vida diaria y en mis decisiones?

286. Estas preguntas tienen que situarse no tanto en relación con uno mismo y sus inclinaciones, sino con los otros, frente a ellos, de manera que el discernimiento plantee la propia vida en referencia a los demás. Por eso quiero recordar cuál es la gran pregunta: «Muchas veces, en la vida, perdemos tiempo preguntándonos: “Pero, ¿quién soy yo?”. Y tú puedes preguntarte quién eres y pasar toda una vida buscando quién eres. Pero pregúntate: “¿Para quién soy yo?”. Eres para Dios, sin duda. Pero él quiso que seas también para los demás, y puso en ti muchas cualidades, inclinaciones, dones y carismas que no son para ti, sino para otros.

El fragmento del evangelio de **Juan 15,12-17** y los textos de la **exhortación apostólica *Christus vivit*** se complementan en el amor y el servicio a los demás. Aquí tenéis algunos puntos:

El mandamiento del amor y la vocación

El evangelio nos enseña que Jesús nos llama a amarnos unos a otros con un amor tan grande que puede llevarnos a dar la vida por los demás. Jesús nos llama amigos, no siervos, porque nos ha elegido para dar fruto que perdure. Este amor implica una entrega total, viviendo para los demás. Esto se relaciona con las palabras del papa Francisco sobre el discernimiento vocacional, donde nos invita a preguntarnos: «¿Para quién soy?». Nuestra vocación no debe centrarse en uno mismo, sino en el servicio a los demás, entregando lo que Dios nos ha dado para el bien de los otros.

La vocación como servicio a los demás

En *Christus vivit* se subraya que la vocación no es solo personal, sino un don para la sociedad, y nos invita a preguntarnos cómo podemos servir mejor al mundo y a la Iglesia. Esta llamada al servicio es lo que Jesús expresa en el Evangelio, donde el amor implica dar lo mejor de nosotros para los demás.

Discernir el «para quién soy»

«¿Para quién soy yo?». Esta reflexión nos invita a salir del egoísmo y a ver nuestra vida en referencia a los demás. Nuestra vocación cristiana no es para nuestro beneficio personal, sino para ser un regalo para los demás, tal como lo hizo Jesús.

«Para el Señor, en los hermanos»

Jesús nos llama amigos y nos invita a vivir su amor, mientras que el papa nos recuerda que nuestros talentos y dones no son para nosotros, sino para servir a los demás. La verdadera vocación se cumple cuando damos lo que somos y tenemos al servicio de los demás, siguiendo el mandamiento del amor.

3. Testimonios: vocaciones de servicio en la Iglesia

En un segundo momento de la catequesis vamos a ver dos o tres vídeos testimoniales de jóvenes, novios, matrimonios, personas consagradas, sacerdotes, misioneros..., que encontramos en la página web de la Jornada presentando sus experiencias sobre qué preguntas se plantearon en su discernimiento vocacional y cómo concretan en su vida su «ser para Dios y para los demás».

4. Interiorizamos: reflexión personal

Después de la visualización de los testimonios, el catequista da tiempo para que los jóvenes reflexionen de manera individual y respondan las preguntas en la ficha de interiorización. Se los anima a pensar en las preguntas fundamentales del discernimiento vocacional:

- ¿Qué me ha impresionado de los testimonios que acabo de ver?
- ¿Cómo puedo usar mis dones y talentos para servir mejor a los demás y a Dios?
- ¿De qué manera vivo mi vocación en servicio a los demás?

5. Compartimos: diálogo y reflexión grupal

Se abre un espacio de diálogo donde los jóvenes puedan compartir, en un ambiente de confianza y respeto, sus reflexiones sobre las preguntas que han trabajado individualmente. Algunas preguntas para guiar la conversación pueden ser:

- ¿Cómo me afecta la idea de «ser para los demás» en mi vida diaria?
- ¿Qué me ha llamado más la atención de los testimonios de los vídeos?
- ¿Estoy dispuesto a escuchar la llamada de Dios y a vivir mi vocación en servicio a los demás?

6. Oración de petición

Para finalizar la sesión, el catequista dirige un breve momento de oración e invita a los jóvenes a orar por todas las vocaciones con estas peticiones:

- Para que los laicos vivan con entusiasmo su vida como respuesta a la llamada al seguimiento del Señor, siendo testigos en medio del mundo. *Oremos.*
- Te pedimos, Señor, por la vocación al matrimonio, para que se viva como un horizonte de santidad por medio del encuentro fiel y fecundo entre hombre y mujer, Iglesia doméstica en medio de la sociedad. *Oremos.*
- Tú, que nos envías a anunciar la buena nueva a todos los confines del mundo, haz que no falten en todos los pueblos misioneros que, con la alegría del Evangelio y la caridad, preparen los caminos para la evangelización. *Oremos.*
- Tú, que por medio de los sacerdotes y de los ministerios diversos de la Iglesia, prolongas tu amor y estás a nuestro lado, concédenos abundancia de vocaciones sacerdotales. *Oremos.*
- Tú, ungido para proclamar la buena noticia a los pobres, haz que no falten en tu Iglesia vocaciones consagradas al servicio de todos. *Oremos.*
- Tú, que eres el amigo que nunca falla, anima en el corazón de los novios el deseo de ofrecer su vida siguiendo tu llamada en la vocación al amor, viviendo el tiempo de noviazgo como preparación a la fidelidad matrimonial. *Oremos.*
- Para que los jóvenes sean generosos en su seguimiento a Jesucristo y, si Dios los llama, sean valientes y dispongan sus vidas para su servicio en el sacerdocio o la vida consagrada y para el servicio evangelizador en todo el mundo. *Oremos.*

Finalmente, todos juntos recitan juntos la oración del Congreso de Vocaciones, pidiendo la gracia de escuchar la llamada de Dios y de vivir su vocación con generosidad y amor.

7. *Oración final*

Te damos gracias, Dios Padre nuestro,
por la llamada bautismal a ser tu pueblo,
«asamblea de llamados».

Te respondemos otra vez con nuestro «sí»,
para ser fieles al Evangelio de tu Hijo, Jesucristo,
y a nuestra vocación.

Danos el deseo de anunciar «la vida como vocación»
y ofrecernos a tu servicio en la vida consagrada,
en el sacerdocio, en el matrimonio, en la tarea misionera,
y en el compromiso apostólico laical.

Llena nuestros corazones con tu Espíritu
de sabiduría y discernimiento
para que nuestra «pastoral de la llamada»,
tan rica en vocaciones y carismas,
sea un testimonio de tu presencia entre nosotros.

Con Santa María, Virgen Inmaculada y
Madre de la Vocación, con el apóstol Santiago,
amigo del Señor, y animados por la riqueza
de tantos mártires y santos de nuestra tierra te decimos:
«Aquí estamos para hacer tu voluntad». Amén.

8. *Himno del Congreso*

Podemos concluir con el tema musical *Para quién soy* (himno del Congreso de Vocaciones) para terminar este momento de oración y reflexión.

Ficha de trabajo

Evangelio según san Juan (15,12-17)

Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. ¹⁵Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y

os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca.

De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.

Para la reflexión después del evangelio

- ¿Cómo puedo vivir mi vocación de manera que mi vida sea un servicio de entrega a los demás?
- ¿Qué significa para mí ser «amigo» de Jesús?
- ¿Cómo soy llamado a vivir este amor en mi vida diaria y en mis decisiones?

Para la reflexión después de los vídeos-testimonio

- ¿Qué me ha impresionado de los testimonios que acabo de ver?
- ¿Cómo puedo usar mis dones y talentos para servir mejor a los demás y a Dios?
- ¿De qué manera vivo mi vocación en servicio a los demás?

CATEQUESIS PARA ADULTOS

1. Comenzamos rezando la oración de esta Jornada:

Te damos gracias, Dios Padre nuestro,
por la llamada bautismal a ser tu pueblo,
«asamblea de llamados».

Te respondemos otra vez con nuestro «sí»,
para ser fieles al Evangelio de tu Hijo, Jesucristo,
y a nuestra vocación.

Danos el deseo de anunciar «la vida como vocación»
y ofrecernos a tu servicio en la vida consagrada,
en el sacerdocio, en el matrimonio, en la tarea misionera,
y en el compromiso apostólico laical.

Llena nuestros corazones con tu Espíritu
de sabiduría y discernimiento
para que nuestra «pastoral de la llamada»,
tan rica en vocaciones y carismas,
sea un testimonio de tu presencia entre nosotros.

Con Santa María, Virgen Inmaculada y Madre
de la Vocación, con el apóstol Santiago,
amigo del Señor, y animados por la riqueza de tantos
mártires y santos de nuestra tierra te decimos:
«Aquí estamos para hacer tu voluntad». Amén.

2. A continuación, vamos a ver la **homilía pronunciada por monseñor Luis Argüello en la eucaristía de clausura del Congreso de las Vocaciones:**

<https://youtu.be/9UVmXXAcQfM?si=EnMzDo6j5ZuhLaJ6>

3. Nos hacemos las siguientes preguntas a partir de esta homilía:

— *¿Qué significa el ancla?*

Pero a veces podemos incluso dudar nuestras fuerzas, dudar de la esperanza. Esta esperanza que en la oración colecta de este domingo hemos suplicado como gracia que viene del cielo y que tomando carne en el verbo de Dios

se hace ahora ancla, ancla en el altar. El ancla es el símbolo de la esperanza para el pueblo de Dios. Es un ancla singular porque no fija la barca, pero le da seguridad ante las turbulencias y los vientos contrarios, porque es un ancla que lanza, es un ancla que mueve, es un ancla que nos mantiene firmes peregrinando, navegando. El ancla es saber que Jesucristo ha dado la vida por nosotros. El ancla es el altar donde el sacrificio de la cruz se realiza para nuestro bien. El ancla es saber que Jesucristo, muerto y resucitado, sostiene la vida de la Iglesia en el don del Espíritu Santo que brota de su costado. El ancla es saber que la vida eterna ya está entre nosotros, hermanos. El ancla es saber que Jesucristo ha vencido al pecado y a la muerte. El ancla es saber que formamos parte de esta Iglesia, de esta barca, de este pueblo, de esta asamblea de llamados que quiere tener esta forma: la forma del cuerpo de Cristo, la forma del cuerpo que se entrega, la forma del cuerpo que da la vida, porque sabe que, porque Jesucristo ha resucitado, no tenemos miedo a la muerte y podemos aventurar la vida.

— *¿Qué implica la invitación del Señor: «Duc in altum (Rema mar adentro)»?*

Acojamos la invitación del Señor que nos dice, *duc in altum* (rema mar adentro) para hacer su voluntad. *Duc in altum*, sube al alto de la cruz, rema y sube a la cruz, que en realidad es baja a la entrega del altar. Rema mar adentro, a configurarte cada día más y mejor con Jesucristo, cuerpo entregado y sangre derramada. *Duc in altum*, entra en lo profundo de este misterio de comunión que es la Iglesia. Navega en tu lugar concreto, en tu parroquia concreta, en tu comunidad, en tu asociación, en tu diócesis. Navega la comunión. Vete mar adentro en la hondura de la comunión, de este misterio de belleza, de comunión que es la Iglesia y rema adentro. Vete a la espesura de la historia, atraviesa las dificultades, anuncia el reino de Dios en tu ambiente, en tu trabajo, que las diversas redes que cada uno de nosotros tenemos, según la vocación en la que hemos sido llamados, nos permita navegar mar adentro en la espesura de la historia. En realidad, hermanos, la invitación que Jesucristo nos hace es convergente, porque si subimos a lo alto, entraremos en la hondura de la comunión. Convertidos a él seremos comunión.

— *¿Qué sucede cuando salimos a la anchura de la misión?*

Si salimos a la anchura de la misión, en cada uno de sus campos, si vamos mar adentro en la misión, también creceremos en comunión y encontraremos a Jesucristo en el rostro de los pobres, de los hambrientos, que nos invitará una y otra vez a convertir nuestro corazón, a unir nuestras manos, a levantar nuestras banderas, a luchar contra lo políticamente correcto, a ofrecer una antropología de comunión frente a la antropología del Estado que cada vez quiere abrir paso, abrirse paso entre nosotros. Viviremos una

presencia en la que la comunión y el encuentro superará las polarizaciones. Viviremos una presencia en el que el curar las llagas de los pobres, nos curará nuestras propias heridas como Iglesia, nuestros propios pecados de los que hemos de pedir perdón.

4. Compromiso

Compartimos entre todos cómo podemos colaborar para instaurar una cultura vocacional en nuestras comunidades, congregaciones, movimientos y asociaciones laicales.

5. Concluimos con el himno del Congreso de las Vocaciones:

<https://youtu.be/fez3a7NimKE?si=MZSMPA2E8gZG42J6>

